

I. PERSONA Y COMUNIDAD

Acompañar, discernir, integrar fragilidades y recursos

La experiencia de Madre Mazzarello y de la primera comunidad de Mornese

Eliane Anschau Petri, FMA¹

Cada persona y cada comunidad es una realidad en la que hay riquezas y fragilidades. Son elementos constitutivos de la existencia humana. Esta reflexión pretende interrogar la experiencia de Madre Mazzarello y de la primera comunidad de Mornese en el exigente proceso de acompañar, discernir e integrar los recursos y las fragilidades para que se conviertan en un camino formativo personal y comunitario en vista de una educación cada vez más auténtica.

1. LA EXPERIENCIA DE MADRE MAZZARELLO Y DE LA PRIMERA COMUNIDAD

Mornese es ejemplo de una comunidad que vive entre el «ya» y el «todavía no»; una comunidad tejida de recursos y de fragilidad, de sombras y luces. Frente a las dificultades, incertidumbres y fragilidades que marcaron su vida y la de la primera comunidad de Mornese, Madre Mazzarello reaccionó con energía y determinación en su esfuerzo por superar toda forma de pesimismo, depresión y re-

¹ Hija de María Auxiliadora nacida en Brasil. Doctora en Teología espiritual por la Universidad Pontificia Salesiana-UPS (Roma). Experta en espiritualidad salesiana, en la actualidad es docente en el Auxilium y en la UPS, ambos en Roma.

signación. No dramatizó las dificultades y los límites, ni los agrandó, ni los soportó pasivamente, sino que los aceptó y los acogió con realismo en la fe auténtica y en la esperanza que no defrauda.

1.1. Requisitos previos

Acompañar e integrar recursos y debilidades no es una tarea sencilla. Es necesario entrar en la lógica de la gracia y del misterio pascual y redescubrir la centralidad de la persona creada a imagen y semejanza de Dios.

1.1.1. Vivir según la lógica del misterio pascual

Afirmar la santidad de una comunidad no significa excluir y negar los límites y las debilidades humanas. Así lo demuestra la comunidad de Mornese. No faltaron las dificultades, los acontecimientos y las historias dolorosas: chicas difíciles (Emma Ferrero, Maria Belletti, Corinna Arrigotti); deserciones, dudas e infidelidades vocacionales (hermanas que dejaron el Instituto, huyeron y no se adaptaron a la vida tan sencilla de Mornese); caracteres difíciles y falta de formación (tipos orgullosos, rebeldes a la obediencia, falta de caridad fraterna, amor propio); comunidad que se esforzaba por vivir la verdadera comunión, etc.².

Estas limitaciones y fragilidades no eran obstáculos para avanzar hacia la santidad, por el contrario, eran integradas y armonizadas en su camino de santidad. Resuenan las palabras de Madre Mazzarello: «Nuestros defectos, si los combatimos con buena voluntad, son los que deben ayudarnos a adelantar en la perfección, con tal de que tengamos verdadera humildad» (Carta 28, 5).

Observa madre Yvonne Reungoat que «a veces corremos el riesgo de idealizar la comunidad, de soñarla perfecta y somos, de

² Cf. CAVAGLIÀ, Piera, «Da Mornese: un vangelo dello Spirito scritto con la vita», en KO, María, CAVAGLIÀ, Piera y COLOMER, Josep, *Da Gerusalemme a Mornese e a tutto il mondo. Meditazioni sulla prima comunità cristiana e sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, LAS, Roma 1996, 155-168.

este modo, víctimas de la desilusión. Este estado de ánimo se convierte en motivo de prejuicios, de críticas y de falta de serenidad. Con realismo, recordemos que todas somos frágiles, débiles, pecadoras y que Dios realiza grandes cosas precisamente en nuestra pobreza»³. La comunidad, de hecho, puede convertirse en un lugar de santidad cuando en ella se vive la acogida y el perdón. Cuando sus miembros tienen un corazón sensible a la compasión, experimentan el dulce compartir de la vida común, que se revela también como un compartir la miseria común. Entonces la comunidad se convertirá en un lugar para el ejercicio concreto de la caridad, un lugar teológico donde se experimenta a Dios presente y que actúa.

La guía de la comunidad es también siempre una pecadora perdonada. En este sentido, Madre Mazzarello es una maestra de vida. No tuvo miedo de darse a conocer como una hermana en camino, siempre necesitada de salvación como todas las demás: «Mira, no te desanimes. También yo soy así... y caigo en esto y aquello; pero con un poco de ánimo y la gracia de Dios, vayamos adelante y llegaremos a hacernos santas, ya verás»⁴. Invitaba a las hermanas a rezar también por ella: «Pida de veras que me haga digna, muriendo a mí misma y a mi amor propio. Tengo tantísimo, que a cada momento tropiezo y caigo al suelo como un borracho» (Carta 9, 9). Esta imagen plástica y cruda expresa su capacidad de reconocer y aceptar serenamente sus propios límites y, al mismo tiempo, la continua tensión en el camino hacia la santidad. Es este aspecto el que da a una comunidad un talante peculiar, una atmósfera propia, es decir, una comunidad que vive el misterio de la pequeñez y la debilidad en la lógica del Evangelio, en la lógica pascual.

1.1.2. La centralidad de la persona con sus riquezas

Don Bosco y Madre Mazzarello eran personas de un sano realismo en el trato con los demás. En el centro de todo está la persona con sus capacidades que hay que valorar y desarrollar. De este modo,

³ REUNGOAT, Yvonne, Circolare n. 987, del 24 de abril de 2019.

⁴ CAPETTI, Giselda, *Cronohistoria* [Instituto Hijas de María Auxiliadora], vol. 3, Ediciones Don Bosco, Barcelona 1980, p. 127. De aquí en adelante: *Cronohistoria* seguido del número del volumen y de la página.

nuestros fundadores superaron la mentalidad de la época del principio del «*agere contra*», es decir, de contrariar incluso el gusto por las tareas a realizar, para reforzar el sentido de la abnegación y el desprendimiento de la propia voluntad. Don Bosco, por el contrario, había recomendado a las primeras FMA: «Os exhorto a secundar lo más posible la inclinación de las novicias y de las hermanas en lo que se refiere a las tareas. A veces se piensa que es virtud contrariar la voluntad con este u otro oficio que no gusta y de ello se deriva, en cambio, un daño para la hermana y para la congregación. Sea vuestro empeño enseñarles más bien a santificar y a dar un sentido espiritual a estas inclinaciones, buscando en todo a Dios»⁵. Buscar cumplir la «voluntad de Dios» en la propia vida debe comprenderse desde la mentalidad evangélica, es decir, de forma liberadora y serena: no se trata de destruir nuestra voluntad, sino de purificarla para que nos permita sentir y actuar según el criterio de Dios. «Si le agrada a Dios, me agrada a mí»⁶, era una de las jaulatorias favoritas de la primera comunidad de Mornese.

Cuidar de la persona y acompañarla es ayudarle a encontrar su lugar en la comunidad, permitirle realizarse asumiendo responsablemente su tarea en la vida y desarrollando sus capacidades personales en la auténtica libertad y en el verdadero amor que se hace don. La intuición y la experiencia de María Dominica la llevaron a formular principios orientadores para las directoras: «Hay que estudiar la manera de ser de cada una de las hermanas y saberlas llevar; para conseguir algo, hay que inspirar confianza» (Carta 25, 2). Experta en humanidad, enseña a estudiar a las personas para ayudarlas a crecer de la mejor manera posible. El testimonio de las hermanas da cuenta de ello: «En el cargo de superiora se comportó siempre con caridad materna; era prudente; exigía que cada una cumpliera con su deber, pero no era dura. Para los diferentes oficios del Instituto siempre eligió a las más adecuadas según la labor a desempeñar»⁷.

⁵ Cronohistoria II 84.

⁶ MACCONO, Ferdinando, «Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel primo decennio dell'Istituto (1872-1882)», S.A.I.D. *Buona stampa*, Torino 1917, 52.

⁷ SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello. Positio super Virtutibus. Summarium*, Tipografia Guerra, Roma, 1934, 84. En adelante, *Summarium*.

Sor Enrichetta Sorbone afirmaba: «Parecía una verdadera jardinera en el gobierno, sabía qué flores debía plantar o trasplantar. Cuando veía que una no era apta para un oficio, la ponía en otro»⁸. Con prudencia, persuasión y amor, fue capaz de crear una comunidad en la que todas se sentían corresponsables de la misión y en la que cada una se sentía valorada y, por tanto, feliz de poder colaborar en la misión educativa expresándose a través de sus propias cualidades.

2. ELEMENTOS IMPORTANTES PARA ACOMPAÑAR LA INTEGRACIÓN DE LOS RECURSOS Y LAS FRAGILIDADES

2.1. La caridad fraterna amable, firme y decidida

Para quien acompaña y quiere ayudar a las personas a acoger, vivir e integrar la fragilidad, es necesario amarse y demostrar que ama. Don Bosco expresa bien esta convicción: «Importa también que las superiores amen a todas sin distinción como hermanas tuyas, como hijas de María, como esposas de Jesucristo; pero que a esta caridad paciente y benigna unan cierta firmeza de carácter que, a su tiempo, sepa impedir los abusos y la inobservancia de las Constituciones sin la menor violencia, pero también sin respeto humano»⁹. Es una caridad amable, prudente, discreta, firme y decidida, que atrae más por el testimonio de vida que por la fuerza de la autoridad.

Hay una página en la biografía de madre Catalina Daghero que sirve de guía en este sentido. Hablando de la primera comunidad de Turín, se afirma: «Estaban bien juntas; sus virtudes se fundían como

⁸ Testimonio de Enrichetta Sorbone, en *Summarium* 265.

⁹ GIOVANNI BOSCO, «Atteggiamenti e virtù della Figlia di Maria Ausiliatrice, Torino, 24 maggio 1886», en ISTITUTO STORICO SALESIANO, *Fonti salesiane. 1. Don Bosco e la sua opera*, A. Giraud, J. M. Prellezo y F. Motto (eds.), LAS, Roma 2014, 842. [Edición española: *Fuentes salesianas. 1. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, Madrid 2015, 765].

sus caracteres, diferentes entre sí, en una armonía de anhelos, intenciones, obras, todo para la gloria de Dios, y la realización plena y fiel de la gran idea del fundador»¹⁰. Es un hermoso y actual testimonio de la capacidad de aceptarnos tal y como somos, de acogernos como don y de trabajar juntas en la misión común.

Los testimonios de la caridad fraterna vivida por Madre Mazzarello son abundantes y dan luz: «Amaba a todos con un gran amor y solo por amor a Dios, sin importar si lo merecían o no; si le correspondían o eran ingratos»¹¹; «cada una se sentía la más amada por ella»¹². Tenía manifestaciones de ternura y verdadero afecto con las hermanas, especialmente con las que estaban lejos en tierras de misión: «Os aseguro que os tengo siempre presentes en mi corazón» (Carta 37, 1); «no me olvidaré nunca de ti» (Carta 65, 5). «Estaba dotada de un criterio poco común; poseía el don de la maternidad y de gobierno, de modo admirable. Este era enérgico, decidido, pero cariñoso: nos trataba con franqueza, pero nos amaba como una verdadera madre religiosa; tenía algo que nos atraía al bien, al deber, al sacrificio, a Jesús, con cierta suavidad, sin violencia; lo veía todo, preveía el bien y el mal de todas sus hijas, siempre dispuesta a proveer en lo físico y en lo moral, según la necesidad y las posibilidades»¹³.

Una caridad fraterna que era, sin embargo, firme y decidida cuando se trataba de ayudar a alguna a corregirse: «No sé cuántas veces me has contado esta misma historia: me parece que ya es hora de acabar de una vez. Tómate la cosa en serio, está atenta, reza con fervor y verás como no vuelves a caer tan a menudo»¹⁴.

Del mismo modo que sabía ser tierna y comprensiva con cualquier forma de debilidad o fragilidad, era también maternalmente firme contra los caprichos de la emotividad, las complicaciones de los sentimientos y los subterfugios del orgullo. María Dominica quería

¹⁰ MAINETTI, Giuseppina, *Madre Caterina Daghero. Prima successora della Beata Maria Mazzarello nel governo generale dell'Istituto «Figlie di Maria Ausiliatrice»*, S.E.I., Torino 1940, 148.

¹¹ Summarium 266.

¹² Summarium 251.

¹³ Summarium 79.

¹⁴ Cronohistoria II 284.

que la persona estuviera disponible a reestructurarse, a transformarse interiormente trabajando sus defectos. No exigía la perfección sino la sinceridad de la persona y la voluntad decidida de mejorar, teniendo en cuenta la fragilidad humana: «Cuando se cae en alguna falta, si uno es sincero, resulta más fácil levantarse y enmendarse»¹⁵. Es significativa la actitud de Madre Mazzarello frente a una hermana a la que no le agradaba mucho la compañía de otra de sus hermanas poco simpática y enferma. Le decía: «Bueno, bueno, te quedarás con ella quince días, tanto en el oficio como en el recreo». Pero no dejó sola a la joven en esta tarea: «Te seguiré, aunque sea con la mirada, para ayudarte a vencer»¹⁶.

En el corazón de una comunidad que vive la comunión está la confianza mutua, que nace de la benevolencia, del perdón cotidiano y de la aceptación de nuestras debilidades, de nuestras pobreza y de las de las demás. Pero esta confianza no nace de improviso; se necesita tiempo para formar una verdadera comunidad. Una comunidad en la que exista una auténtica confianza recíproca es una comunidad inquebrantable y fecunda.

Madre Mazzarello y las primeras hermanas de Mornese nos enseñan un estilo comunitario de acompañamiento que se basa en la caridad, en la confianza recíproca, en la prudencia capaz de superar los obstáculos, de conquistar y estimular a las personas para que acojan y superen sus propias fragilidades y las de los demás. Es una autoridad que no se impone por la fuerza de la ley, sino por la fuerza del corazón, de la virtud y del testimonio: «Si doy siempre buen ejemplo a mis hermanas, las cosas irán siempre bien; si amo a Jesús con todo el corazón, sabré también hacerlo amar a los demás» (Carta 11, 2).

2.2. De la humildad a la verdad de una misma

En el proceso de integración de las cualidades y de la fragilidad, *la humildad* desempeña un papel importante. Esta virtud, considera-

¹⁵ Cronohistoria II 213.

¹⁶ Cronohistoria III 123.

da por los grandes maestros de la espiritualidad como el fundamento de la vida espiritual, permitió a Madre Mazzarello y a la primera comunidad tener una adecuada valoración de sí mismas y de los demás, como criaturas que reciben todo de Dios y vuelven a él.

«La humildad es el coraje de mirar las zonas de sombra de uno mismo y aceptarse con su humanidad y sus límites. La humildad como *humilitas* tiene que ver incluso con el *humor*. Porque la *humilitas* es la disponibilidad para aceptar el propio *humus* y esto lleva al *humor*»¹⁷, es decir, la capacidad de reírse de uno mismo. La humildad que recomienda María Dominica no tiene nada en común con la autodenigración o el desprecio de uno mismo. Ella no quiere el perfeccionismo, sino la disposición para recorrer un camino sincero de autoconocimiento.

La humildad se inserta, por tanto, en la verdad. La persona humilde vive en la verdad consigo misma, con Dios, con los demás; no tiene miedo de la verdad. La verdad es, en el lenguaje de Madre Mazzarello, franqueza, ser transparente, sin dobleces: «No ocultes nunca nada, ten tu corazón abierto» (Carta 18, 4). La sinceridad es una condición «ontológica» para emprender el camino hacia la verdad que está dentro de nosotros, más allá de nosotros, hacia la cual tendemos en nuestro itinerario espiritual¹⁸.

2.3. La rectitud de intención

Uno de los fundamentos de la pedagogía del acompañamiento salesiano es guiar a las personas hacia la claridad y la purificación de las motivaciones, no desde el moralismo sino desde el encuentro: «¿Amáis al Señor? ¿Pero lo amáis de corazón? ¿Trabajáis solo por

¹⁷ GRÜN, Anselm, «Semplicità del cuore», en POSADA, Maria Esther, COSTA, Anna y CAVAGLIÀ, Piera (a cura di), *La Sapienza della vita. Lettere di Santa Maria Domenica Mazzarello*, Istituto FMA, Roma 2008, 36.

¹⁸ Cf. POSADA, Maria Esther, «Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica Mazzarello», en COGLIANDRO, Mario (a cura di), *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana*. Atti della X Settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana, Roma 23-29 gennaio 1983, Editrice SDB, Roma 1983, 99.

él?» (Carta 23, 1). La rectitud de intención es hacer todo y solo por amor a Dios y no por motivos humanos.

Madre Mazzarello apela constantemente a las motivaciones de fondo que llevan a las hermanas y a las comunidades a actuar. Motivaciones que ella resume en «trabajar de corazón», con «rectitud» y «pureza de intención». El amor a Dios y al prójimo, la oración, el trabajo, la virtud deben salir de lo más profundo del «corazón»¹⁹, no de la exterioridad y de motivaciones secundarias.

En su conferencia a la comunidad sobre la «rectitud de intención», el 24 de octubre de 1880, Madre Mazzarello advirtió a las hermanas: «Estemos atentas a lo que hacemos y a cómo lo hacemos; y preguntémonos de vez en cuando por quién lo hacemos». Y después de reiterar que Dios nos pedirá cuentas de los talentos que hemos recibido, continuó: «Estemos atentas a la intención en el cumplimiento de nuestro deber: y esto por cristianas y por religiosas. Dios ve mucho más adentro de lo que ven los demás; ve nuestros pensamientos, cuenta nuestras palabras, examina nuestras obras y, en su infinita santidad, nos pedirá cuenta severísima de todo. Por favor, que cada una se ponga en presencia de Dios, viva en presencia de Dios y haga todo y solo para hacer la voluntad de Dios y agradarle»²⁰. Una FMA que comprendió bien esto fue madre Elisa Roncallo. Al acabar el trabajo siempre decía: «¡Estoy contenta porque siento que Dios está contento!»²¹. Orientaba a las hermanas: «Trabajemos bien cada una en su propio surco, porque en ese surco la voluntad de Dios fructifica, florece y da frutos. Trabajemos con recta intención y mirando solo a Él»²².

La consistencia de la formación en la rectitud de intención permite valorar a cada persona con todas sus riquezas y la expansión de todo su ser en la auténtica caridad. Es en ese momento cuando se hace presente la verdadera libertad, que no es nunca estática

¹⁹ Cf. Cartas 19, 13; 19, 8; 20, 1.

²⁰ Cronohistoria III 213-214.

²¹ MAINETTI, Giuseppina, *Madre Elisa Roncallo. Fra le prime discepole di S. Giovanni Bosco*, Istituto FMA, Torino 1946, 248.

²² *Ibidem*, 278.

porque siempre es objeto de conquista, pero que permite estar sereno y seguro aun en medio de las inevitables fragilidades y dificultades de toda existencia. En este sentido se entiende una de las fórmulas más densas y sintéticas, fruto de la intuición y de la experiencia madura de Madre Mazzarello: «Haz con libertad todo lo que requiere la caridad» (Carta 35, 3).

2.4. Ante la fragilidad: no resignarse y no desanimarse

El realismo espiritual que ha caracterizado profundamente la vida de María Dominica la llevó a comprender la verdad que había en las niñas y hermanas para cultivarla y hacerla madurar. El realismo en el conocimiento de las personas le permitió ver sus límites e imperfecciones, pero no se dejó llevar por el desánimo o la pacificación superficial²³. Todo esto se manifiesta en sus palabras: «No pretendemos hijas sin defectos, pero tampoco queremos que hagan las paces con ellos»²⁴.

Madre Mazzarello es una mujer que sabe acogerse a sí misma tal y como es, sin menospreciarse ni sobrevalorarse. Y así acoge a los demás. No se asusta ante los límites y debilidades, no dramatiza las situaciones, sino que las ve como oportunidades de crecimiento: «Nuestros defectos son hierba de nuestro huerto y hay que humillarse y combatirlos con valor. Somos miserables y no podemos ser perfectos, por tanto, humildad, confianza y alegría» (Carta 55,8). De este modo, Madre Mazzarello educa a las personas en el valor de ser sinceras consigo mismas y con los demás, requisito fundamental para un camino que forma y transforma.

²³ Cf. LOUF, André, *Sotto la guida dello Spirito*, Qiqajon, Magnano [Bl] 2005, 57.

²⁴ MACCONO, Ferdinando, *Santa Maria D. Mazzarello. Cofundadora y primera superiora general de las Hijas de María Auxiliadora*, vol. I, Industrias Gráficas España S. L., Madrid 1981, 350.

3. ¿CÓMO FORMARSE PARA ACOGER E INTEGRAR LA FRAGILIDAD? RECURSOS IMPORTANTES

No nos faltan recursos formativos para acoger e integrar las riquezas y las fragilidades. Necesitan ser redescubiertas y valoradas sabiamente en su valor pedagógico-espiritual.

3.1. El sacramento de la reconciliación y la vida de oración

La fidelidad al *sacramento de la reconciliación* puede convertirse en un factor importante para afrontar y vivir cristianamente la fragilidad. Nos hace experimentar la misericordia de Dios, que es más grande que nuestros pecados y debilidades. Siguiendo a Jesús, Madre Mazzarello nos enseña a remendar los agujeros con la aguja de la verdad y el hilo de la misericordia.

La reconciliación es el lugar donde Dios se inclina hacia nuestra fragilidad y la cubre con el manto de la misericordia. Es la experiencia que nos hace levantar la cabeza y seguir caminando con confianza en la bondad de Dios.

El *perdón recíproco* es también un poderoso recurso para sanar las heridas, integrar las fragilidades, restaurar la confianza. En este horizonte, la debilidad puede llegar a ser formativa «porque es en la debilidad donde puede manifestarse la fuerza de Dios. Y el poder de Dios se manifiesta de la mejor manera en el perdón. Dios muestra su omnipotencia, siendo misericordioso y perdonando. Por eso la comunidad cristiana es una comunidad de perdón. El perdón es el cemento de la comunidad, nos une porque es la vida misma de Dios que transcurre por las venas de la Iglesia. El perdón es la dinámica esencial de la salvación»²⁵.

Quien hace una profunda experiencia del perdón y de la misericordia, se dispone con un corazón más abierto a la acogida, al perdón y al amor auténtico. Sor Margarita Mariani nos ayuda a

²⁵ LOUF, André, *La vita spirituale*, Qiqajon, Magnano [BI] 2001, 104.

descubrir más de cerca esta dimensión de la primera comunidad: «En Mornese y en Nizza, en los primeros años de fundación [...] cuando se cometían faltas de respeto, se pedían disculpas antes de que el día terminara y no se recibía la comunión. Es preciso volver a esta delicadeza de amor para ser auténticos. El acento se pone más en la comunión que en la carencia»²⁶.

La fragilidad también implica la *oración*. Permanecer en la oración, sobre todo en momentos de gran oscuridad, aridez, incomprensión, fracaso, nos llena de nueva energía positiva y nos hace partícipes de la misma fuerza de Dios. «Mi gracia te basta, pues mi fuerza se realiza en la debilidad», fue la respuesta que Pablo recibió del Resucitado cuando le pidió que le librara de la «espina dolorosa en su carne» (cf. 2 Cor 12,7). No sabemos qué es esa «espina» en la carne y Pablo no lo dice, pero su actitud nos hace comprender que cada dificultad para seguir a Cristo y dar testimonio de su Evangelio puede ser superada abriéndose con confianza a la acción del Señor. Solo la oración, el confiar en la gracia poderosa de Dios, en su bondad que no nos abandona, es la garantía para vivir de manera resiliente en este mundo. Madre Mazzarello era consciente de ello: «Reza siempre. La oración será el arma que debes tener en la mano, la que te defenderá de todos los enemigos y te ayudará en todas tus necesidades» (Carta 66, 5); «No descuides nunca la oración; en ella encontrarás siempre consuelo y ayuda» (Carta 67, 8). Necesitamos encontrar en Jesús «toda nuestra fuerza», construyendo nuestra casa sobre roca sólida: «Con Jesús las cargas se hacen ligeras, las fatigas suaves, las espinas se convertirán en dulzura» (Carta 22, 21).

3.2. Los momentos típicamente salesianos

Estamos llamadas a vivir la caridad educativa preventiva, nuestra identidad carismática, sobre todo en la comunidad y en la misión educativa. En la tradición salesiana del Instituto de las FMA, hay momentos típicamente salesianos que, apreciados por su valor

²⁶ CAVAGLIÀ, P., «Da Mornese: un vangelo dello Spirito scritto con la vita», 136.

pedagógico-espiritual, pueden convertirse en momentos privilegiados de formación, de lectura creyente de la vida, de impulso en el camino vocacional, de crecimiento en la comunión, de búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios, son, por ejemplo: las buenas noches, la reunión comunitaria, el coloquio personal, los momentos recreativos y de fiesta, y muchos otros.

Sobre el *coloquio personal*, María Esther Posada afirma: «El amor preventivo que se manifiesta (se convierte en *epifanía*) sobre todo en el coloquio, puede llegar, según el pensamiento de Don Bosco y la praxis de santa María Dominica, a implicar a toda la persona, situándola en su horizonte vocacional específico. Don Bosco se refiere a tres características o categorías de su método: la razón, la religión y el amor. Aplicados en el contexto del coloquio, constituyen los espacios típicos: el espacio humano, el espacio de la fe y el espacio del amor gratuito. Son dimensiones inseparables en la acción formativa del coloquio, es decir, se realizan contemporáneamente»²⁷. A la luz de lo afirmado anteriormente, la autora desarrolla el tema del coloquio personal como:

- *Un coloquio inteligente y prudente* que ayude a la persona a comprender y penetrar objetivamente la realidad tal como es; a saber «leer dentro», comprender, escuchar, intuir lo esencial. Es mucho más que ser sinceras, es ante todo situarse en la verdad y no tener miedo de confrontarse con ella.
- *Un coloquio de fe* que es mediación concreta para ayudar a discernir y dejarse conducir por Dios a la plenitud de la vida. Esto requiere una serie de cualidades: escucha atenta, humildad, delicadeza y profundo respeto por la persona. Un coloquio que debería ayudar a la persona a «mirar hacia delante» iluminada por la Palabra de Dios, por la oración constante, por el encuentro diario con Jesús en la Eucaristía.
- *Un coloquio en el amor gratuito* que podría traducirse como *amorevolezza* salesiana. Se expresa en el principio salesiano de la confianza y se convierte en la expresión concreta de un

²⁷ *Ibidem*, 79.

amor que «salva». Es un amor gratuito orientado por la benevolencia, la moderación y la mansedumbre que se anticipa a la necesidad del otro como lo hace Dios (amor preventivo). Un coloquio, por tanto, en el que la persona no tiene miedo de confiar a la otra sus pensamientos, sentimientos y acciones, cualidades y fragilidades.

También las **buenas noches** tienen una eficacia particular en el acompañamiento y el discernimiento en la vida de las comunidades. Un momento, breve e incisivo, que realmente puede ayudar y educar a una lectura creyente de la vida y de los acontecimientos de la comunidad y de la historia. Las «buenas noches» en la práctica de Don Bosco eran ese último pensamiento positivo antes de irse a dormir. El contenido de las buenas noches debe ayudarnos, en primer lugar, a recuperar la unidad interior y ayudar a hacer una lectura creyente de la historia. Vivimos tantas cosas, escuchamos tantas noticias, leemos tantos acontecimientos; pero si no tenemos una clave de interpretación de todo, es difícil que tengamos la capacidad de escuchar a un Dios que nos habla a través de la historia y nos pide respuestas²⁸.

Otros momentos menos formales y más distendidos pueden favorecer la vivencia del espíritu de familia y la alegría: los momentos de recreo, las fiestas preparadas y vividas en común. De hecho, son momentos que ayudan a crear el clima y la atmósfera benéfica de alegría, fortalecen los lazos de pertenencia, de solidaridad, compartiendo lo que somos en la gratuidad del amor dado y recibido. En una de las primeras reuniones de las superiores y las directoras se tomaron algunas decisiones: «Que el recreo sea movido y alegre: correr y saltar en esos momentos ayuda muchísimo a la salud, aleja la tristeza y hace amable el exacto cumplimiento de los propios deberes»²⁹. En Mornese, Madre Mazzarello era el alma de estos momentos, sabiendo hacer felices a las hermanas, ideando muchas iniciativas para mantener a todas implicadas y serenas: los recreos

²⁸ Cf. CHÁVEZ VILLANUEVA, Pascual, *La buona notte salesiana: una splendida esperienza educativa*, en <<https://it.zenit.org/articles/la-buona-notte-salesiana-una-splendida-esperienza-educativa>>.

²⁹ MACCONO, F., *Santa Maria D. Mazzarello*, vol. II, 31.

animados en el patio, el canto, la música, el teatro, las fiestas de carnaval, los paseos, etc. La idea de hacer felices a los demás termina por hacer feliz a toda la comunidad, en la confianza y aceptación serena de lo que somos. Todos, en la comunidad educativa, somos responsables y contribuimos en esta alegría y espíritu de familia. El recreo es el termómetro de la caridad fraterna y de una sana espiritualidad: «Aquí es donde se ve si una ha rezado bien por la mañana y si ha hecho bien sus prácticas de piedad»³⁰.

CONCLUSIÓN: UNA COMUNIDAD EN CAMINO DESDE LA RESILIENCIA

La resiliencia es la capacidad de afrontar las fragilidades. En la comunidad de Mornese encontramos un ejemplo de resiliencia vivida en el horizonte teológico. Tal resiliencia es posible porque —es una convicción de Madre Mazzarello— «la mano de Dios actúa en nosotras. Sin ella, no somos capaces más que del mal» (cf. Carta 66, 2). No es pesimismo, sino realismo bíblico, que recuerda el poder de la mano de Dios frente a la debilidad humana, y el realismo joánico de la vid y los sarmientos: «Separados de mí nada podéis hacer» (Jn 15,5). «Mornese se presenta con el rostro pobre y humilde de una realidad humana en crecimiento, que lleva los signos de la fragilidad y la provisoriedad, pero al mismo tiempo se nos presenta con un rostro enérgico y determinado en el compromiso de superar toda forma de resignación pasiva ante la dificultad. Los límites no se dramatizan, ni se magnifican o se sufren pasivamente, sino que se aceptan y acogen con realismo, discernimiento maduro y fe auténtica. Para la primera comunidad, el límite es el trampolín de la esperanza, de la verdadera resiliencia, una oportunidad de crecimiento y proyección hacia nuevas metas»³¹.

³⁰ Cronohistoria III, 246.

³¹ CAVAGLIÀ, P., *Da Mornese: un vangelo dello Spirito scritto con la vita*, 166-167.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuál es mi actitud ante mis debilidades y las de la vida comunitaria? ¿Cómo hago para que mis dones y recursos den fruto para el crecimiento de la comunidad y para el bien de la misión educativa?
- En cuanto a los momentos formativos típicamente salesianos (coloquio personal, buenas noches, ocasiones de recreo y celebración...), ¿cómo podemos cuidarlos para que sean realmente momentos privilegiados de formación, de lectura creyente de la vida, de distensión y alegría, de impulso en el camino vocacional?

Tratto da:

Cuadernos de Formacion permanente, n. 28, Madrid,
Editoriale CCS 2022, pp. 15-30.